

DANILO CLEMENTONI

EL ESCRITOR

*LAS AVENTURAS DE
AZAKIS Y PETRI*



Danilo Clementoni

El Escritor

«Tektime S.r.l.s.»

Clementoni D.

El Escritor / D. Clementoni — «Tektime S.r.l.s.»,

ISBN 978-8-87-304902-9

ISBN 978-8-87-304902-9

© Clementoni D.

© Tektime S.r.l.s.

Содержание

Introducci3n	6
Pr3logo	7
Astronave Theos 3 La evacuaci3n	8
Tell-el-Mukayyar 3 Un rayo en el cielo	11
Nave espacial seis 3 Inspecci3n lunar	13
Tell-elMukayyar 3 Contacto con Nibiru	16
Pasadena, California 3 El friqui	21
Constelaci3n de Tauro 3 Planeta Kerion	23
Tell-el-Mukayyar 3 La energ3a de las pir3mides	25
Pasadena, California 3 El noticiario	29
Planeta Kerion 3 El tr3gico descubrimiento	31
Tell-el-Mukayyar 3 Las grabaciones	33
Pasadena, California 3 La guarida	35
Planeta Kerion 3 TYK el Supremo	39
Конец ознакомительного фрагмента.	40

Danilo Clementoni
El Escritor
Las aventuras de Azakis y Petri
Titulo original:
Lo Scrittore
Le avventure di Azakis e Petri
Traducido por: MarÃa Acosta
Editor: Tektime

Este libro es una obra producto de la fantasÃa. Nombres, personajes, lugares y organizaciones citados son fruto de la imaginaciÃ³n del autor y su objetivo es dar verosimilitud a la narraciÃ³n. Cualquier parecido con hechos o personas reales, vivas o difuntas, es pura coincidencia.

EL ESCRITOR

Copyright Â© 2016 Danilo Clementoni
1Ãª ediciÃ³n (en italiano): abril 2016
Editado e impreso por el autor
facebook: www.facebook.com/libroloscrittore
blog: dclementoni.blogspot.it
e-mail: d.clementoni@gmail.com

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicaciÃ³n podrÃ¡ ser reproducida de ninguna manera, incluso por cualquier tipo de sistema mecÃ¡nico y/o electrÃ³nico sin la autorizaciÃ³n expresa y escrita del editor, a excepciÃ³n de algunos pequeÃ±os pasajes a efectos de ilustrar reseÃ±as o recensiones.

Este es el tercer volumen de la serie

Las aventuras de Azakis y Petri Con el fin de disfrutar completamente esta apasionante aventura, antes de comenzar la lectura de esta novela recomendarÃa la lectura del primer tomo titulado El Retorno y del segundo tÃ­tulo Encuentro con Nibiru (Nota del Autor)

A mi mujer y mi hijo por la paciencia que han tenido conmigo y por todas las valiosas sugerencias que han aportado, contribuyendo de esta manera, ya se a mi mismo como a esta novela.

Un abrazo especial a mi madre y un fortÃsimo beso a mi padre que, aÃ±n sufriendo por su enfermedad, con su presencia y su mirada, me ha impulsado a poner todo mi corazÃ³n en esta maravillosa novela.

Agradezco en particular a todos mis amigos el que me hayan confortado e incitado a seguir hasta finalizar este trabajo que, quizÃ¡s, sin ellos no habrÃa visto jamÃ¡s la luz.

Introducción

El decimosegundo planeta, Nibiru, (el planeta de transición), como fue llamado por los sumerios o Marduk (el rey de los cielos) como lo rebautizaron los babilonios, es en realidad un cuerpo celeste que orbita en torno a nuestro sol durante un período de 3.600 años. Su órbita es claramente elíptica, retrógrada (gira alrededor del sol en sentido contrario a todos los demás planetas) y está muy inclinada respecto al plano de nuestro sistema solar.

Cada una de sus aproximaciones cíclicas ha provocado casi siempre inmensas perturbaciones interplanetarias en nuestro sistema solar, tanto en las órbitas como en la conformación misma de los planetas que formaban parte del mismo. Concretamente, fue justo en una de sus más tumultuosas transiciones que el majestuoso planeta Tiamat, ubicado entre Marte y Júpiter, con una masa aproximada de nueve veces la de la actual Tierra, con abundante agua y con once satélites, fue devastado debido a un cósmico choque. Una de las siete lunas que orbitaban alrededor de Nibiru golpeó al gigantesco Tiamat partiendo por la mitad, obligando a cada una de las secciones a moverse en distintas órbitas. En la siguiente transición (el segundo día del Génesis), los restantes satélites de Nibiru completaron la obra destruyendo completamente una de las partes que se habían formado con el primer choque. Los detritos generados por las múltiples colisiones crearon, en parte, lo que hoy conocemos como cinturón de asteroides¹ o Brazaete Martillado, que era como lo llamaban los sumerios, y otra parte fue incorporada por los planetas vecinos. En concreto, fue Júpiter el que capturó la mayor parte de los detritos, aumentando de forma considerable su masa.

Los satélites artificiales del desastre, incluyendo aquellos supervivientes del antiguo planeta Tiamat, en su mayor parte fueron lanzados hacia órbitas exteriores, formando lo que hoy conocemos como cometas; la parte superviviente a la segunda transición consiguió colocarse en una órbita entre Marte y Venus, llevándose consigo el último satélite y acabando por formar lo que hoy conocemos como Tierra, junto a su inseparable compañera la Luna.

La cicatriz provocada por aquella colisión cósmica, que había tenido lugar aproximadamente hace 4 millones de años, todavía es parcialmente visible. La parte dañada del planeta está actualmente cubierta por las aguas de lo que hoy llamamos Océano Pacífico. Ocupa un tercio de la superficie terrestre con una extensión de más de 179 millones de kilómetros cuadrados. En toda esta inmensa superficie no hay prácticamente masa terrestre, sólo una gran depresión que se extiende hasta una profundidad que supera los diez kilómetros.

Actualmente Nibiru posee una configuración muy parecida a la de la Tierra. Las dos terceras partes de su superficie están recubiertas de agua mientras que el resto está ocupada por un único continente que se extiende de norte a sur, con una superficie total de 100 millones de kilómetros cuadrados. Algunos de sus habitantes, con cientos de miles de años, aprovechando la aproximación cíclica de su planeta al nuestro, nos han visitado de manera sistemática, influyendo en la cultura, los conocimientos, la tecnología e incluso en la misma evolución de la raza humana. Nuestros antepasados los han llamado de muchas maneras, pero quizás el nombre con el que han sido conocidos desde siempre haya sido «Dioses».

Prólogo

Azakis y Petri, los dos simpáticos e inseparables alienígenas protagonistas de esta aventura, han vuelto al planeta Tierra después de un año (3.600 años terrestres). Su misión era recuperar una valiosa carga que, a causa del mal funcionamiento de su sistema de transporte, se habían visto obligados a abandonar rápidamente en su anterior visita. Esta vez, en cambio, han encontrado una población terrestre muy distinta con respecto a aquella que habían dejado. Usos, costumbres, cultura, tecnología, sistemas de telecomunicación, armamento, todo era diferente con respecto a lo que habían encontrado en la última visita.

A su llegada se tropezaron con una pareja de terrestres: la doctora en arqueología Elisa Hunter y el coronel Jack Hudson, que los acogieron con entusiasmo y, después de innumerables peripecias, los ayudaron a finalizar su delicada misión.

Aquello que sin embargo los dos alienígenas no habrían querido decir a sus nuevos amigos era que, su planeta natal, Nibiru, se estaba acercando velozmente y que, al cabo de siete días terrestres, chocaría con la órbita de la Tierra. Según el cálculo efectuado por los Ancianos, uno de sus siete satélites rozaría el planeta provocando una serie de alteraciones climáticas comparables a aquellas que, en la transición anterior, habían sido resumidas en un único concepto: Diluvio Universal.

En los dos episodios anteriores ("El Retorno" y "Encuentro con Nibiru"), los protagonistas de esta aventura, a pesar de las innumerables dificultades, han conseguido salvar la Tierra de la catástrofe pero en este momento una nueva aventura les aguarda. La vuelta a casa de Azakis y Petri ha sido sabotada y una amenaza todavía más terrorífica está a punto de irrumpir sobre todo el sistema solar.

En el último episodio habíamos dejado a los ocupantes de la majestuosa Theos lidiando con la imprevista activación del procedimiento de autodestrucción de la astronave y es justo en este punto que retomaremos la narración de esta nueva y fantástica aventura.

Astronave Theos ## La evacuaci3n

«¡Abandonad la nave!» exclam3 Azakis desesperado.

La orden perentoria del comandante se difundió al mismo tiempo en todos los niveles de la Theos. Los pocos miembros de la tripulaci3n, despu3s de una pequea vacilaci3n inicial, siguieron autom3ticamente el procedimiento de evacuaci3n que hab3an entrenado tantas veces durante las simulaciones de emergencia.

«Ochenta segundos para la autodestrucci3n» anunci3 de nuevo la c3lida y tranquila voz femenina del sistema central.

«¡#nimo, Zak!» grit3 Petri. «No nos queda mucho tiempo, debemos largarnos.»

«Pero no podemos hacer nada para interrumpir la secuencia?» replic3 Azakis, incr3dulo.

«Por desgracia no, amigo m3o. De otro modo ya lo habr3a hecho, ¿t3 qu3 crees?»

«Pero no es posible» dijo el comandante mientras era arrastrado por un brazo por su compaero de aventuras, en direcci3n al m3dulo de comunicaci3n interno n3mero tres.

«En realidad, se podr3a incluso intentar interrumpir de manera manual el procedimiento pero necesitar3mos, por lo menos, treinta minutos y nosotros, tenemos, m3s o menos, uno.»

«Espera, p3rate» exclam3 entonces Azakis liber3ndose con un tir3n del fuerte agarre del amigo. «No podemos dejar que explote aqu3-. La ola de energ3a que generar3 la deflagraci3n llegar3a a la tierra en pocos minutos y la parte visible del planeta ser3a embestida por una onda de impacto gigantesca que destruir3a todo lo que encontrase a su paso.»

«Ya he preparado el control remoto de la Theos desde la nave espacial. La desviaremos cuando hayamos subido, siempre que te des prisa» le grit3 Petri mientras aferraba de nuevo el brazo del amigo y lo arrastraba a la fuerza en direcci3n al m3dulo.

«Sesenta segundos para la autodestrucci3n.»

«¿A d3nde la quieres desviar?» continu3 Azakis mientras la escotilla del m3dulo de comunicaci3n interno se abr3a en el puente de la nave espacial en el nivel seis. «No ser3 suficiente un minuto para conseguir que alcance una distancia tal que...»

«¿Quieres dejar de parlotear?» lo interrumpió Petri. «Cierra el pico y si3ntate all3-. Yo me encargo.»

Azakis, sin decir nada m3s, obedeci3 la orden y tom3 asiento en la butaca gris al lado de la consola central. De la misma manera que hab3a hecho ya decenas de veces en situaciones igualmente peligrosas, decidi3 fiarse completamente de la capacidad y experiencia de su compaero. Mientras Petri trasteaba febrilmente con una serie de hologramas tridimensionales de simulaci3n, pens3 en controlar el resultado de la evacuaci3n del resto de la tripulaci3n, contactando de manera simult3nea con cada uno de los pilotos. En pocos segundos todos confirmaron la reciente separaci3n de las naves espaciales de la nave nodriza. Estaban alej3ndose r3pidamente. El comandante dej3 escapar un hondo suspiro de alivio y volvi3 a prestar su atenci3n a las maniobras de su amigo.

«Treinta segundos para la autodestrucci3n.»

«Estamos fuera» exclam3 Petri. «Ahora desv3o la Theos.»

«¿Qu3 puedo hacer para ayudarte?»

«Nada, no te preocupes. Est3s en buenas manos» y le gui3 el ojo derecho, as3 como le hab3an enseado a hacer sus amigos terrestres. «Pondr3 la nave detr3s de la luna. Desde all3 no podr3 hacer dao.»

«¡Maldita sea!» exclam3 Azakis. «No lo hab3a pensado.»

«Por eso estoy aqu3-, ¿no?»

«La onda expansiva se romperá; sobre el satélite, el cual absorberá; toda la energía. Eres un fenómeno, amigo mío»

«Y no producirá; ningún daño en la luna» continuó Petri. «Allí no hay nada más; que rocas y cráteres.»

«Diez segundos para la autodestrucción.»

«Estoy a punto...» dijo Petri con un hilo de voz.

«Tres... Dos... Uno.»

«¡Hecho! La Theos está; en posición.»

Justo en ese momento, en la cara oculta de la luna, en las coordenadas, en grados decimales, 24,446471 de latitud y 152,171308 de longitud, en el mismo lugar de aquello que los terrestres habían llamado el cráter Komarov, tuvo lugar un extraño movimiento telúrico. Sobre la superficie áspera y accidentada del cráter, como si una enorme hoja de espada, invisible se hubiese clavado repentinamente, se abrió una gruesa y profunda hendidura de márgenes perfectos. Inmediatamente después, como si hubiese sido disparado desde el fondo del cráter, un extraño objeto de forma ovalada saltó hacia afuera a una velocidad increíble y se dirigió hacia el espacio, con una trayectoria aproximada de treinta grados de inclinación respecto a la perpendicular. El objeto permaneció visible solo unos pocos segundos antes de desaparecer definitivamente en un fogonazo de luz azulada.

Sobre la nave espacial, desde la apertura óptica que permitía la visión del exterior, un resplandor cegador iluminó el negro y frío espacio exterior, inundando el interior de la nave con una luz casi irreal.

«Amigo mío, ¿cómo te parece si nos vamos de aquí?» sugirió Azakis preocupadísimo, mientras observaba la ola de energía que se expandía y acercaba rápidamente hacia su posición.

«¡Seguidme!» gritó Petri en el comunicador dirigiéndose a los pilotos de las otras naves espaciales. A continuación, sin añadir nada más, maniobró con su propio medio de transporte y lo puso a cubierto rápidamente detrás de la cara de la luna que siempre mira hacia la tierra. «Agárrate con fuerza» añadió, mientras se aferraba firmemente a los apoyabrazos de la butaca del puente de mando sobre la que estaba sentado.

Esperaron, en silencio absoluto, el paso de interminables segundos, con la mirada fija en la pantalla central, esperando que el desplazamiento repentino de la Theos hubiese conseguido evitar una catástrofe sobre la tierra.

«La onda de energía se está dispersando en el espacio» dijo tranquilamente Petri. Hizo una breve pausa, a continuación, después de haber verificado toda una serie de incomprensibles mensajes aparecidos en los hologramas que estaban enfrente de él, añadió «La luna ha absorbido perfectamente la parte que iba directamente hacia el planeta.»

«Beh, creo que has hecho un buen trabajo, amigo mío» comentó Azakis después de haber vuelto a respirar.

«La única que ha salido perdiendo ha sido la pobre luna. Ha recibido un buen golpe.»

«Piensa en lo que podría haber ocurrido si la onda hubiese llegado a la tierra.»

«Habría quemado medio planeta.»

«¿Estáis todos bien?» se apresuró a preguntar Azakis, mediante el comunicador, a los otros pilotos que, siguiendo las maniobras de Petri, habían puesto también las propias naves espaciales al amparo del satélite. Respuestas reconfortantes llegaron una tras otra y, después de que el último comandante hubiese confirmado tanto las perfectas condiciones de la tripulación como de la nave, se dejó caer sobre el respaldo de la butaca y dejó escapar todo el aire que tenía en los pulmones.

«Todo ha salido bien» comentó Petri satisfecho.

«Sí, pero ¿ahora qué hacemos? La Theos ha dejado de existir. ¿Cómo volvemos a casa?»

Tell el-Mukayyar ## Un rayo en el cielo

En el campamento base de la doctora Elisa Hunter, la gatita Lul^o, después de haber saltado desde los brazos de la arque³loga, había comenzado a girar nerviosamente por todas partes con la mirada fija en el cielo. El sol estaba a punto de ponerse y una bell³sima luna casi llena estaba ya alta en el horizonte.

«Lul^o, ¿qu^o pasa?» pregunt³ Elisa un poco preocupada, volvi^ondose hacia la inquieta gata.

«Debe estar triste porque habr³ comprendido que nuestros amigos se han ido» coment³ Jack lac³nico intentando consolarla con algunas rascaditas debajo del ment³n.

Al principio parec³a que la minina hab³a agradecido las atenciones ronroneando y restregando el hocico en la mano del coronel. De repente, sin embargo, se par³, hizo un ruido extra^o y volvi³ su mirada en direcci³n al p³lido sat^olite de la tierra. Los dos, asombrados por aquel extra^o comportamiento, se volvieron instintivamente en la misma direcci³n. Lo que vieron poco después dej³ a ambos sin respiraci³n. Parec³a que un resplandor an³malo envolv³a la luna. Una luz blanqu³sima, que se expandi³ hasta, m³s o menos, unas diez veces el di³metro del sat^olite, form³ una especie de contorno alrededor de ella. El acontecimiento dur³ unos pocos segundos pero fue como si otro sol hubiese aparecido de repente en el cielo a la ca³da de la noche, iluminando toda la zona con una luz decididamente innatural.

«Pero qu^o demonios...» consigui³ susurrar el coronel, horrorizado.

De la misma manera en que hab³a aparecido la luz an³mala se desvaneci³ y todo parec³ volver exactamente a su estado anterior. La luna estaba all³ y el sol continuaba perezosamente su descenso detr³s de las dunas que se recortaban en el horizonte.

«¿Qu^o ha ocurrido?» pregunt³ Elisa asombrada.

«No tengo ni la m³s remota idea.»

«Por un instante tem³ que la luna hubiese explotado.»

«Ha sido realmente incre³ble» exclam³ el coronel mientras, con la mano extendida sobre las cejas escrutaba el cielo terso en busca de alg^on indicio.

«Azakis... Petri...» dijo Elisa de repente. «Debe haberles sucedido algo, lo presiento.»

«Venga, d^ojalo. Quiz³s ha sido s³lo el efecto de la ignici³n de los motores de su nave espacial.»

«No es posible. Eso parec³a una aut^ontica explosi³n. Tu deber³as saber m³s de esto, ¿no?»

«Cari^o» comenz³ a hablar pacientemente el coronel. «Para ver los efectos de una explosi³n de ese tipo desde tan lejos, tendr³an que haber explotado sobre la luna al mismo tiempo un centenar de bombas at³micas o quiz³s incluso un millar.»

«¿Pero entonces qu^o ha sucedido?»

«Podr³amos intentar pregunt³rselo a nuestros amigos militares. En el fondo todav³a pertenezco al ELSAD. Con todos los instrumentos apuntando siempre al cielo, un acontecimiento de este tipo no creo que se les haya pasado por alto.»

«Se ha dado cuenta hasta Lul^o.»

«Creo que esta gatita es mucho m³s inteligente que nosotros dos juntos.»

«Los felinos son una raza superior» dijo Elisa mientras cog³a de nuevo a la gatita en brazos. «¿Todav³a no te hab³as dado cuenta?»

«Ya. Creo que incluso los antiguos egipcios los adoraban como si fuesen dioses.»

«Justo, amor m³o» dijo Elisa, feliz de que la discusi³n se hubiese adentrado en un campo que ella conoc³a a la perfecci³n. «Bastet, por ejemplo, era una de las m³s importantes y veneradas deidades de la antigua religi³n egipcia, representada o bien con semblante de mujer y

cabeza de gata o directamente como una gata. En sus orígenes Bastet era una divinidad del culto solar pero con el tiempo se fue convirtiendo en una diosa lunar. Cuando la influencia griega se extendió sobre la sociedad egipcia, Bastet, diviene definitivamente una Diosa lunar, ya que los griegos la identificaron con Artemisa, personificación de la "Luna creciente".»

«Vale, vale. Gracias por la lección, eximia doctora» dijo Jack irónicamente, enfatizando la frase con una ligera reverencia. «Ahora, sin embargo, intentemos comprender que diablos ha sucedido allí arriba. Voy a hacer un par de llamadas.»

«Cuando quieras, estoy siempre a tu disposición, amor» replicó Elisa, alzando progresivamente la voz mientras el coronel se alejaba en dirección a la tienda laboratorio.

Lulú, ya tranquila, con los ojos cerrados disfrutaba de los mimos que su amiga humana le dispensaba en abundancia.

Nave espacial seis ### Inspección lunar

Azakis, después de que la mano invisible del miedo que le había atenazado el estómago se hubiese decidido a dejarlo en paz, había comenzado a merodear nerviosamente por el puente de mando de la nave espacial balbuceando frases incomprensibles.

«¿Quieres parar de girar en redondo como una peonza?» le gritó Petri. «De esa manera desgastarás el suelo y conseguirás que revoloteemos en el espacio como dos viejos satélites artificiales.»

«¿Cómo puedes estar tan tranquilo? La Theos se ha destruido, estamos a millones de kilómetros de nuestro planeta natal, no podemos comunicarnos con nadie y, aunque lo conseguimos, será imposible que alguien nos pueda rescatar, ¿y qué? Tirado panza arriba en el sofá como si estuvieses de vacaciones y estuvieses sentado sobre el promontorio del golfo de Saraan disfrutando del panorama al atardecer.»

«¿Imate, amigo mío, cálmate. Verás como encontramos una solución.»

«De momento no se me ocurre ninguna.»

«Porque estás nervioso. Son las ondas gamma que tu pobre cerebro fatigado está emitiendo y te impiden razonar con lucidez.»

«¿Tú crees?»

«Sí» respondió Petri con una sonrisa deslumbrante. «Siéntate a mi lado, respira hondo y relájate. Verás que en poco tiempo todo te parecerá distinto.»

«Puede que tengas razón, amigo mío» dijo Azakis mientras, siguiendo el consejo del compañero, se dejaba caer sobre la butaca gris del segundo piloto «pero en este momento soy capaz de hacer de todo menos relajarme.»

«Si prometes calmarte, te dejaré incluso fumar una de esas porquerías malolientes que llevas siempre encima.»

«Bueno, también podría ser una buena idea. Estoy convencido de que me ayudará un poco.» Dicho esto, sacó del bolsillo un largo cigarro oscuro hecho a mano y, después de haber cortado las extremidades con un extraño artefacto multicolor, se lo llevó a la boca y lo encendió. Aspiró rápidamente unas cuantas bocanadas dejando que unas pequeñas nubes de humo azulado se dispersasen por la habitación. Con un ligero silbido el sistema automático de purificación de aire de la nave espacial se activó. En pocos segundos el humo se desvaneció y con él también el olor dulce y acre.

«Pero así no tiene gracia» exclamó Azakis que había comenzado a recuperar el buen humor. «Me había olvidado de lo eficientes que son nuestros sistemas de purificación.»

«Los proyectiles» replicó Petri. «No habría podido ser de otra manera.»

Parecía que, poco a poco, la tensión estaba desapareciendo.

«Hagamos el balance de la situación» propuso Azakis mientras, todavía con el cigarro entre los labios, activaba una serie de hologramas que se dispusieron a media altura entorno a los dos alienígenas. «Tenemos cuatro naves espaciales operativas, incluyendo la nuestra. La Theos-2 ha aterrizado ya en Nibiru y ambos estamos fuera del radio de acción del sistema de comunicación a velocidad de luz.» Soltó otro par de nubes de humo y a continuación prosiguió «Carburante y reservas alimentarias al noventa y nueve por ciento.»

«Genial, veo que estás retomando el control de la situación. Continúa» lo exhortó Petri satisfecho.

«Los restantes seis componentes de la tripulación están en perfectas condiciones. Escudos y armamento a pleno rendimiento. El único problema es que no tenemos un H^COM para contactar con los Ancianos e informar sobre la situación.»

«En eso te equivocas» exclamó Petri.

«¿Quieres decir?»

«Quiero decir que todavía hay un H^{COM} en funcionamiento.»

«Pero si el único que tenemos se ha destruido con la astronave.»

«¿Y el que hemos dejado a los terrestres?»

«¡Maldita sea! Tienes razón. No se me había ocurrido. Debemos volver con ellos para que nos lo den.»

«Calma, amigo mío, calma. Todavía estamos a tiempo. Yo, en primer lugar, iré a dar una vuelta a la luna para ver si conseguimos recuperar algo de nuestra hermosa nave que has hecho pedazos tan alegremente.»

«¿Yo? ¿Quiero que ver yo? Has sido tú quien la ha hecho explotar allí arriba.»

«¿Y quién ha perdido el sistema de control remoto?»

«Eso fue culpa tuya. El método de enganche era defectuoso.»

«Vale, vale. Lo que ha sucedido, ha sucedido. Intentemos llegar hasta el fondo del asunto. Aunque yo sea un incorregible optimista, por el momento no consigo encontrar una solución brillante.»

«Serán las ondas gamma» replicó Azakis pagando al compañero con la misma moneda. «Asumiendo que esas cuatro neuronas que merodean por tu cerebro todavía sean capaces de emitirlas.»

«Después de esta misma broma puedo finalmente anunciar que el viejo Zak está de nuevo entre nosotros. Bienvenido.»

«Entonces, ¿te ves capaz de llevar esta nave espacial al lugar de la explosión sin hacerla estrellar sobre cualquier accidente del terreno lunar?»

«Por supuesto, jefe. A tus órdenes» exclamó Petri imitando los modales militares que había visto usar a menudo a sus amigos terrestres. «Destino la luna» añadió alegremente, después de haber preparado los motores y configurado la ruta hacia el satélite.

Se necesitaron solo un par de minutos para alcanzar el lugar donde la Theos se había desintegrado. La nave espacial comenzó a sobrevolar lentamente la zona de la cara oculta de la luna que había sufrido el impacto de la explosión. El terreno, normalmente muy accidentado y lleno de cráteres provocados por los antiguos impactos de centenares de meteoros que, durante millones de años, lo habían literalmente acibillado, ahora se mostraba, en una superficie de casi seiscientos kilómetros cuadrados, increíblemente liso y pulido. La onda de energía generada por la deflagración había hecho desaparecer todo. Rocas, cráteres y depresiones ya no existían. Era como si una gigantesca apisonadora hubiese pasado sobre la zona dejando detrás de sí una interminable llanura de suave arena gris.

«Increíble» exclamó Petri. «Parece que volamos sobre el inmenso desierto del Sihar en Nibiru.»

«La hemos hecho buena» dijo Azakis desconsolado.

«¿Que va! ¿No ves lo hermoso que es ahora el panorama? Antes la superficie tenía más arrugas que nuestro Anciano Supremo, ahora, en cambio está lisa como la piel de un niño.»

«No me parece que haya quedado mucho de nuestra querida astronave.»

«Estoy haciendo un análisis en profundidad del área pero el trozo más grande que he detectado tendrá, más o menos, un centímetro cuadrado.»

«No hay más que decir. El sistema de autodestrucción ha funcionado estupendamente.»

«Eh, Zak» exclamó Petri de repente. «Según tú, ¿qué es aquello?» e indicó un punto oscuro sobre la pantalla principal.

«Ni idea... no se ve bien. ¿Qué dicen los sensores?»

«No están detectando nada. Según ellos allí no hay nada más que arena pero a mí me parece ver algo más.»

«Es imposible que los sensores no detecten nada. Prueba a hacer un test de calibración.»

«Dámeme un segundo.» Petri trasteó con una serie de comandos holográficos y a continuación sentenció «Los parámetros están dentro de lo normal. Parece que todo funciona correctamente.»

«Extraño... Intentemos acercarnos un poco.»

La nave espacial número seis se movió lentamente en dirección a aquel extraño objeto que parecía aflorar de la capa de polvo y arena gris.

«Máxima ampliación» ordenó Azakis. «¿Pero qué es?»

«Por lo poco que se consigue ver, parece una sección de una estructura artificial» intentó adivinar Petri.

«¿Artificial? No creo que ninguno de nosotros haya instalado nada sobre la luna.»

«Quizás hayan sido los terrestres. Creo haber leído en algún sitio que han hecho unas cuantas expediciones sobre este satélite.»

«Lo más extraño es que los sensores no están revelando nada de aquello que, sin embargo, están viendo nuestros ojos.»

«No sé qué decirte. Quizás la explosión los ha dañado.»

«Pero si acabo de hacer una prueba y todo estaba en orden» rebatió Azakis perplejo.

«Entonces, esa cosa que estamos viendo debió de ser hecha con un material desconocido para nosotros y que nuestros sensores no son capaces de analizar.»

«¿Quieres decir que los terrestres han conseguido inventar un compuesto que ni siquiera nosotros conocemos, lo han traído hasta aquí arriba y han construido una base o algo parecido?»

«Y, para colmo, ahora la hemos destruido» comentó Petri desconsolado.

«Nuestros amigos no dejan jamás de sorprendernos, ¿eh?»

«Cierto... Bueno, nos hemos dado un paseo. Yo diría que, por el momento, lo dejamos correr. Tenemos cosas más importantes que hacer ahora. ¿Qué dices, jefe?»

«Digo que tienes toda la razón. Dado que de la Theos no ha quedado nada que podamos reutilizar pienso que podremos irnos de aquí.»

«¿En ruta hacia la tierra?»

«Volvamos al campamento de Elisa e intentemos utilizar su H^{COM} para contactar con Nibiru.»

«¿Y nuestros compañeros de viaje? No podemos dejarlos de ninguna manera aquí arriba» dijo Petri.

«Debemos organizar una base de apoyo en la tierra. Podremos instalar una especie de campamento cerca del de nuestros amigos.»

«Me parece una genial idea. ¿Advierto al resto de la tripulación?»

«Sí-. Dale las coordenadas del campamento de la excavación y pídeles que organicen la preparación de una estructura de emergencia. Nosotros descenderemos primero y nos ocuparemos de contactar con los Ancianos.»

«Vamos» exclamó Petri alegremente. «Y pensar que hasta hace poco me preocupaba qué podría hacer para superar el aburrimiento del viaje de regreso.»

En el mismo momento, a una distancia de, aproximadamente, 500 U.A.² de nuestro sol, un extraño objeto de forma oval apareció prácticamente de la nada, precedido de un rayo azulado que rasgó el negro absoluto del espacio. Se movió en línea recta durante casi cien mil kilómetros a una velocidad increíble antes de desaparecer de nuevo, engullido por una especie de enorme vórtice plateado con reflejos dorados. Toda la acción duró sólo unos pocos segundos tras lo cual, como si nada hubiese sucedido, aquel lugar tan remoto y desolado del espacio profundo entró de nuevo en la quietud total en la cual había estado inmerso hasta ese momento.

Tell-elMukayyar ### Contacto con Nibiru

«S-, coronel» dijo, en un tono muy claro, una voz al otro lado de la línea. «Nos han informado desde distintos puntos de observación de la tierra de un resplandor inusual emitido probablemente desde la luna.»

«Pero la luna no emite "resplandores"» replicó Jack contrariado.

«Con respecto a esto, tiene razón, señor. Puedo decirle que nuestros científicos están todavía analizando los datos recibidos con el fin de identificar qué o qué cosa lo ha provocado.»

«En definitiva, no hemos entendido nada.»

«Bueno, yo no lo habría dicho justo de esta manera pero creo que la suya puede ser considerada una deducción muy justa.»

«Pero cómo habla este» dijo Jack volviéndose a Elisa que, mientras tanto, había llegado hasta él, al tiempo que con la mano cubría el micrófono de su teléfono móvil. «Muy bien. Gracias por la información» prosiguió. «Le ruego que, en el momento en que tenga más noticias, contacte conmigo inmediatamente.»

«Será mi prioridad, señor. Hasta luego, que tenga un buen día» y cortó la conversación.

«¿Qué te han dicho?» preguntó la doctora.

«Beh, parece que, efectivamente, ha ocurrido algo extraño allí arriba pero nadie ha encontrado todavía una explicación coherente.»

«Cada vez estoy más convencida de que les ha ocurrido algo a nuestros amigos.»

«Venga, no pienses eso. Con su fantástica astronave quién sabe dónde estarán ahora.»

«Espero, de corazón, que estés en lo cierto pero continuo teniendo un extraño presentimiento.»

«Escucha, para salir de dudas, ¿por qué no usamos el artilugio que nos han dejado e intentamos contactar con ellos?»

«Bueno, no sé... Decían que sólo podríamos utilizarlo cuando estuvieran en su planeta... No creo que...»

«Vete a cogerlo y basta» la interrumpió el coronel. A continuación, percatándose de que había sido muy brusco, añadió un «Por favor» seguido de una deslumbrante sonrisa.

«Vale. En el peor de los casos, no funcionará» dijo Elisa mientras iba a recuperar el HCOM portátil. Regresó casi enseguida y, después de arreglar un poco sus largos cabellos, se puso aquella especie de extraño y engorroso casco.

«Habrán dicho que presionamos ese interruptor» dijo Jack indicando el botón. «A continuación el sistema funcionará solo.»

«¿Qué hago, lo pulso?» preguntó Elisa dubitativa.

«Venga, ¿qué puede suceder?»

La arqueóloga pulsó el botón y, articulando quizás demasiado las palabras, dijo «¿Hola? ¿Me escucha alguien?»

Permaneció a la espera pero no recibió ninguna respuesta. Esperó todavía algunos minutos y a continuación insistió «Hola... Hola... ¿Petri estás ahí? No escucho nada.»

Elisa esperó un poco más, después abrió los brazos y se encogió de hombros.

«Pulsa de nuevo el botón» sugirió el coronel.

Intentaron repetir el procedimiento varias veces pero desde el sistema de comunicación no llegó a ellos ni siquiera un mero crujido.

«No hay nada que hacer. Quizás les ha sucedido realmente algo» susurró Elisa mientras se sacaba el H^COM de la cabeza.

«O quizás no han llegado todavía al rango de acción de este artilugio.»

El coronel no había terminado de decir la última frase cuando un extraño ruido proveniente del exterior llamó la atención de los dos.

«Jack, mira» exclamó Elisa asombrada mientras se asomaba desde la tienda. «Las esferas... Se están reactivando.»

Con el corazón en un puño corrieron los dos afuera y, realmente perplejos, observaron la pirámide virtual de aterrizaje que estaba de nuevo tomando forma. Sus amigos estaban volviendo.

«Ves como no han explotado» dijo Jack tranquilo.

«Quizás han olvidado algo.»

«Lo importante es que están bien. Ahora intentemos mantener la calma. Dentro de nada descubriremos qué ha sucedido en realidad.»

El procedimiento de aterrizaje se desarrolló con normalidad y, en poco tiempo, las enormes figuras de los dos alienígenas aparecieron sobre la plataforma de descenso.

«Hola chicos» gritó Petri agitando su manaza sobre la cabeza.

«¿Qué diablos hacéis todavía aquí?» preguntó Jack mientras los dos llegaban hasta el suelo gracias a la estructura móvil.

«Os echamos de menos» replicó Petri mientras saltaba desde aquella especie de ascensor antes incluso de que tocara tierra, seguido inmediatamente después por su compañero de aventuras.

«Nos estamos preocupando» dijo Elisa finalmente aliviada. «Hemos asistido a un extraño acontecimiento que ha ocurrido en la luna hace poco y temamos que os hubiese ocurrido algo malo.»

«Por desgracia, querida, algo malo ha sucedido realmente» dijo Azakis con aire desconsolado.

«¿Ves? ¿Lo sabías!» exclamó Elisa. «Una vozcita dentro de mí me lo decía. ¿Pero qué ha sucedido?»

«Ha ocurrido todo de repente.»

«¿Por el amor de Dios! ¿Quieres hablar? Venga, no nos tengas sobre ascuas. Cuéntalo todo, ahora.»

«Nuestra nave ha dejado de existir» anunció Azakis de un tirón.

Los dos terrestres se miraron asombrados. A continuación fue Jack el que tomó la palabra diciendo «¿Estáis bromeando? ¿Qué queréis decir con que ya no existe?»

«Quiere decir que, en este momento, el pedazo más grande de la Theos podrá estar tranquilamente sobre la yema de tu dedo índice.»

«¿Cómo ha podido suceder? ¿Y el resto de la tripulación, dónde se encuentra? ¿Están todos bien?»

«Sí-, están bien, gracias. Ahora se encuentran sobre otras tres naves espaciales y dentro de un rato estarán aquí con nosotros. Si no os molesta, prepararemos aquí una estructura de emergencia e intentaremos arreglarnos de alguna manera.»

«Pues claro, ¿qué problema hay?» dijo Jack. «Os ayudaremos en lo posible. No hay ni que preguntar.»

«En definitiva» explotó Elisa que no conseguía frenar su curiosidad. «¿Nos podéis decir de una vez qué ha sucedido allí arriba?»

«Es una historia un poco larga» dijo Azakis sentándose sobre un cubo de lata tirado por el suelo. «Ponémoslos cómodos.»

Después de unos diez minutos, el alienígena les había contado prácticamente toda la historia. Desde la pérdida del sistema de control remoto a la tentativa de desactivación del mismo.

Desde la imprudencia de haber renunciado a su recuperaci3n hasta la repentina reactivaci3n del instrumento que habAa provocado despu3s el comienzo del procedimiento de autodestrucci3n.

«Pero ¿es alucinante!» exclam3 Elisa asombrada. «¿Qui3n ha podido provocar un desastre as-?»

«Probablemente» dijo Azakis «alguien habrÁ; encontrado aquel extra±o objeto y se habrÁ; puesto a estudiar sus caracterÁsticas. A continuaci3n, habrÁ; encontrado alguna informaci3n entre los millones de datos que hemos descargado sobre vuestros servidores y, de alguna manera, ha conseguido encenderlo, provocando de esta manera lo que sabemos.»

«¿Por todos los santos!» susurr3 el coronel desconcertado. «Parece una historia tan absurda... Y vosotros, sabiendo lo peligroso que era un artilugio de ese tipo, ¿no hab3is hecho nada para recuperarlo?»

«La culpa fue mAa» dijo Petri, meti3ndose en la discusi3n. «CreAa que lo habAa desactivado completamente y pensaba que ning3n terrestre, aunque lo hubiese encontrado, serAa capaz de reactivarlo.»

«Y en cambio, ha sucedido» a±adi3 Jack. «¿Ten3is una idea de d3nde se extravi3?»

«Sinceramente, pensÁ;bamos que lo habÁamos perdido durante la recuperaci3n del cristal de Zenio pero, lo mA;s probable, es que haya acabado en cualquier otra parte del mundo mucho mA;s poblada. AllÁ abajo no habAa nadie.»

«Zak, se me ha ocurrido una idea» exclam3 Petri poni3ndose en pi3. «Creo que, si trabajamos un poco, quizÁ;s podrÁa determinar el momento en que el control remoto se ha desenganchado de tu cintur3n.»

«No es que tenga ahora mucha importancia pero debo decir que tengo un poco de curiosidad.»

«Bien. Entonces, empecemos por informar a los Ancianos de nuestra situaci3n y apenas nos hayamos acomodado intentar3 recuperar esta informaci3n.»

«Elisa» dijo entonces Azakis. «Por desgracia el Ánico H^COM que tenÁamos se destruy3 al mismo tiempo que la Theos. ¿PodrÁas, por favor, prestarnos el que te habÁamos dejado antes de irnos?»

«¿Te refieres al casco? Pues claro. Lo cojo enseguida.»

«Por desgracia la situaci3n es grave» susurr3 Azakis volvi3ndose hacia el coronel, en el momento en que Elisa estuvo bastante lejos para no poder oírles. «Aunque consigui3semos contactar con los Ancianos, las posibilidades que tenemos de volver a nuestro planeta son ahora ya prÁcticamente nulas.»

«¿Pero no pueden mandar a alguien a recogeros? Zaneke tiene una nave como la vuestra, ¿o me equivoco?»

«Lamentablemente los motores instalados sobre su nave son mucho menos potentes de los que tenÁamos en la nuestra. Es esa la raz3n por la que tuvo que irse inmediatamente despu3s de la transici3n de Kodon. Si no lo hubiese hecho no habrÁa conseguido alcanzar Nibiru, que se estaba alejando rÁpidamente. Nosotros hemos podido permanecer aquÁ mucho mA;s debido a nuestros motores experimentales. Por desgracia, la Theos era la Ánica de nuestra flota que los tenAa. La producci3n e instalaci3n de otros dos nuevos podrÁa llevarnos un mont3n de tiempo. Un mont3n de "nuestro" tiempo.»

«¿Quer3is decir que deberÁas quedar aquÁ hasta la pr3xima transici3n de Nibiru?»

«AquÁ estÁ;» exclam3 Elisa mientras volvÁa rÁpidamente hacia ellos.

«Me temo que sÁ-, Jack» dijo Azakis en voz baja, mientras se levantaba para coger el casco H^COM que la arque3loga le estaba entregando. «Gracias Elisa» dijo el alienÁgena mientras se lo ponAa. «Veamos si funciona.»

«A decir verdad, hemos probado también en nosotros pero no hemos conseguido hablar con nadie.»

«Así trabaja mi amigo» comentó Azakis mirando hacia Petri. «¿Jamás funciona nada de lo que hace?»

«Muy simpático, como siempre» replicó con aire muy serio Petri. «Lo recordaré cuando me pidas que ponga a punto tu batería.»

«El batería» exclamó Elisa sonriendo. «Me acuerdo perfectamente cómo funcionan vuestros aparatos. Una experiencia realmente inolvidable.»

Los cuatro soltaron una sonora risotada al término de la cual Petri sacó de las manos de Azakis el casco y dijo «Espera, viejo amigo. Primero debo cambiar una configuración. El sistema está programado para que llamemos sobre la pobre Theos y no creo que allí te pueda responder nadie.»

El alienígena trasteó durante un momento con los mandos del H^{COM} portátil, a continuación, cuando quedó satisfecho con lo que había hecho, se lo pasó de nuevo a su compañero, diciendo «Prueba ahora. Esperemos que mi memoria no me haya traicionado y que haya conseguido configurarlo para conectarte con la persona adecuada.»

Azakis no dudó ni siquiera un segundo de la memoria de su amigo y endosó el casco. Pulsó el botón de inicio y quedó pacientemente a la espera. Pasó casi un minuto antes de que la imagen tridimensional de la huesuda cara de su Anciano responsable fuese proyectada directamente sobre la retina de sus ojos un poco cansados.

«Azakis, ¿que placer verte!» dijo su canoso interlocutor alzando el delgado brazo derecho en señal de saludo. «¿Pero desde dónde estás llamando? Tu imagen aparece muy extraña y distorsionada.»

«Es una larga historia» replicó el alienígena. «Lo que estoy utilizando es un aparato improvisado para comunicaciones de larga distancia.»

«¿No estás en tu nave? No me dirás que todavía no habéis salido. Sabes que el límite temporal para alcanzarnos está a punto de acabarse ¿verdad?»

«Justo es de esto que quería hablarte.» Hizo una breve pausa para buscar las palabras adecuadas y a continuación prosiguió diciendo «Ha ocurrido un imprevisto... Nuestra nave ya no existe.»

«¿Cómo que no existe? ¿Quieres decir?»

«Ha explotado. Fue activado el sistema de autodestrucción y sólo tuvimos tiempo para ponernos a salvo antes de que todo saltase en mil pedazos.»

«Pero ese procedimiento sólo lo podéis activar con tu sistema de control remoto personal. ¿Cómo pudo suceder algo así?» preguntó el Anciano asombrado.

«Digamos que han tenido lugar una serie de acontecimientos especiales, en uno de los cuales se me debió caer.»

«¿Y alguien lo ha encontrado y lo ha activado en vez de ti?»

«Todavía no hemos conseguido determinar qué es lo que realmente sucedió, pero es una posibilidad.»

«¿Y ahora? ¿Cómo pensáis hacer para volver?»

«Es justo por esto que os estamos hablando. Necesitamos una solución buena y rápida para este pequeño problema.»

«¿Pequeño?» replicó el Anciano levantándose con una agilidad sorprendente. «¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? La ventana temporal está ya en el límite máximo. Tendrás que haber partido ya y tú me dices que la Theos no existe y que estás bloqueados en la tierra. ¿Queremos hacer nosotros ahora?»

«Bueno, no sabrías decirte. Vosotros sois los Ancianos. Confiamos que, con vuestra experiencia y vuestra infinita sabiduría, nos podríais echar una mano para salir de esta desagradable situación.»

Su interlocutor volvió a sentarse dejándose caer pesadamente sobre la suave butaca gris, apoyó los codos sobre la repisa que había enfrente de él y puso las manos entre los blancos y largos cabellos mientras quedaba en silencio. Permaneció inmóvil algunos segundos, a continuación levantó la vista y dijo «Intentaré reunir rápidamente al Consejo y pondré a trabajar a todos nuestros mejores Expertos. Espero poder darte pronto buenas noticias» y cortó la conversación.

Pasadena, California ### El friqui

«¿Nada más?» exclamó el tipo grueso, decididamente con sobre peso, mientras observaba el extraño artilugio que tenía en la mano el joven friqui. «No me dirás que nos has hecho esperar más de un mes para hacernos ver esta cosa que parpadea.»

«Os puedo asegurar que está funcionando» replicó el chaval aterrorizado. «Aún diré a más, creo que ha hecho ya aquello para lo que ha sido proyectado.»

«Muy bien, pero nos quieres decir el qué?» chilló el tipo alto y delgado mientras se ponía de repente en pie. «Estoy empezando a perder la paciencia.»

En el sótano repleto de aparatos, monitores y ordenadores de todo tipo, iluminado por una débil luz led que se difundía reflejada desde las desgastadas paredes, la cara demacrada del chaval parecía todavía más pálida de lo que era en realidad.

«Si no nos dices para qué sirve realmente esta cosa, juro que te la hago tragar entera» exclamó el gordito cogiendo al friqui por el pescuezo.

«Pero si os lo he dicho» rebatió el chaval cada vez más atemorizado. «Es un sistema para activar en modo remoto un procedimiento.»

«¿Pero qué procedimiento? ¿De qué se trata?» continuó el tipo gordo mientras sacudía al chaval como si estuviese agitando un Margarita.

«No estoy seguro» intentó responder el joven. «Pero creo que hemos activado una cosa muy especial y peligrosa visto los sistemas de protección que he debido eludir.»

«Explícate mejor» dijo el gordito sin dejar de moverlo.

«Si me dejas te lo enseñaré.»

«Vale. Pero intenta ser convincente porque sino el trozo más grande que encontrarán de ti sólo será visible con el microscopio.»

El chaval se puso bien la camiseta, se arregló los largos cabellos que no veían el champú desde hacía mucho tiempo y se dirigió hacia un puesto con dos teclados y una serie de ordenadores medio desmontados. Tecladamente unos cuantos comandos incomprensibles y después de unos segundos, sobre una pantalla gigante que colgaba del techo, apareció una imagen tridimensional del extraño objeto que giraba lentamente sobre él mismo.

«Este es nuestro misterioso telecomando.»

«¿Ah, así que ahora se ha convertido en un telecomando?»

«Bueno, dada su función creo que podemos llamarlo así.»

«Continúa» dijo el tipo flaco mientras se acomodaba sobre una silla destaralada para, de esta manera, poder observar mejor el enorme monitor.

«Por lo tanto, el problema principal fue el reactivarlo. He debido trabajar muchísimo porque, probablemente, no sólo habría sido apagado sino que el propietario deseaba que nadie pudiese volver a encenderlo.»

«¿Ves cómo no se le habrían descargado las baterías? Que no eres otra cosa que un imbécil» exclamó el tipo corpulento volviéndose a su compinche.

«No, no hay ninguna batería en su interior» continuó el friqui. «Creo que funciona gracias a una fuente de energía externa, una especie de flujo electromagnético que consigue captar y transformar en pura potencia.»

«Interesante» comentó el tipo delgado. «¿Pero cuál es su alcance?»

«En teoría, incluso centenares de miles de kilómetros.»

«¿Caray!» exclamó el gordito mientras cogía el extraño objeto. «¿Quieres decir que esta pequeña cosa será capaz de transmitir una señal desde aquí a la luna?»

«Creo que sí y probablemente ya lo hayamos hecho.»

«¿Y qué habrá transmitido?»

«Aquí viene lo interesante» continuó el chaval mientras mostraba una nueva imagen en la gran pantalla. «Estos son los símbolos que, después de haberlo reactivado, han aparecido en la parte frontal.»

«Parece una especie de lenguaje antiguo» comentó el tipo delgado. «Creo haberlo ya visto en algún sitio.»

«De hecho, es cuneiforme. Lo usaban los sumerios miles de años antes de Cristo.»

«¿Y cómo hacen en un instrumento tecnológicamente tan avanzado?»

«Esta es la lengua de nuestros visitantes alienígenas.»

«¿Quieres decir que aquellos energúmenos que nos capturaron hablan el cuneiforme?» preguntó el tipo corpulento bastante sorprendido.

«Bueno» intentó explicar el chaval «en realidad el cuneiforme no se habla. Es una forma de escritura. De todos modos creo que su lengua es esta.»

«¿Has conseguido traducirla?»

«En realidad, para garantizar que la orden fuese enviada, he tenido que meter una especie de contraseña. Se puede decir que, pulsando los símbolos en la secuencia justa, he conseguido entrar en modo operativo.»

«En fin, ¿cómo el sistema que se usa para desbloquear los teléfonos móviles?»

«Más o menos, sí» dijo el friqui sonriendo, feliz de que los dos hubiesen entendido finalmente de lo que estaba hablando.

«Bien, pero aún no hemos entendido su verdadera función» rebatió el tipo flaco bastante contrariado.

«Me arriesgaré con una hipótesis que creo puede ser bastante aproximada a la realidad» dijo entonces, con un hilo de voz, el chaval.

«Bueno, ¿a qué esperas? Habla» replicó el gordito acercándose a pocos centímetros de su nariz.

«Creo que es el sistema para activar el procedimiento de autodestrucción de una astronave además de tener no pocas funciones más.»

Los dos compinches se miraron por un instante asombrados, a continuación, el más gordo, como si alguien le hubiese hecho el regalo más hermoso del mundo, exclamó «Por favor, dame que los hemos hecho saltar por los aires.»

«Probablemente los alienígenas hayan tenido tiempo de ponerse a salvo pero su medio de transporte podría haber tenido, seguramente, un fatídico final.»

«Chaval, eres un genio» exclamó el tipo corpulento. Después, sacó una memoria USB del bolsillo y añadió «Pon aquí dentro todos los datos que hay en esa cosa y después borra todo. Si descubrimos que has conservado para allá aunque sólo sea un byte...»

«Lo sé, lo sé. Me haréis pedazos.»

«Bravo. Estaba seguro de que eras un tipo listo.»

El procedimiento de copia duró unos segundos. El friqui, después de haber sacado la memoria USB del ordenador, se la ofreció al tipo corpulento que se la cogió rápidamente de las manos. A continuación, después de haber cogido también el extraño objeto y haber metido ambos en el bolsillo derecho de los pantalones, dijo a su compañero «Vamos, quizás nuestros sueños están a punto de cumplirse.»

Habían llegado casi al umbral de la puerta cuando el joven exclamó «¿No os estáis olvidando de algo?»

«¿De qué hablas?» preguntó el tipo alto y delgado.

«El resto de mi dinero.»

«¿Dinero?» replicó el gordito. «Da gracias al cielo que no te hayamos retorcido el cuello» y dio un portazo al salir.

Constelación de Tauro ## Planeta Kerion

A casi sesenta y cinco años luz de la tierra, la gigante roja denominada Aldebarán ilumina debilmente un árido planeta conocido con el nombre de Kerion. Su superficie, hoy caracterizada por áridos desiertos, secos paisajes rocosos, profundas gargantas secas y lisas mesetas, no habría sido siempre así-. El planeta comenzó su lento declive aproximadamente diez mil años antes cuando, por motivos todavía desconocidos, el flujo metálico que constituía el núcleo empezó lentamente, pero de manera inexorable, a reducir la velocidad de rotación, provocando la progresiva reducción de su campo magnético.

Actualmente, la atmósfera de Kerion, compuesta tiempo atrás principalmente de nitrógeno y de aproximadamente un veinte por ciento de metano, ya casi no existe. Los dañinos rayos provenientes de su estrella, no pudiendo ser frenados ya por el poderoso campo magnético, la han disuelto gradualmente hasta reducirla a un 0,1 por ciento de su cantidad inicial. Mares de hidrocarburo líquido ocupaban casi la mitad del planeta. Lagos de metano e innumerables extensiones de helada agua salpicaban las zonas emergidas y la vida prosperaba exuberante. el catastrófico evento sin embargo, parecía haber marcado el destino de Kerion. Sus habitantes, durante milenios, han intentado encontrar una solución para reavivar el núcleo sin haberlo conseguido jamás. Justo desde el inicio del declive probaron, incluso, a aventurarse en arriesgados y largos viajes interestelares buscando un planeta similar al suyo donde poder trasladarse, pero ninguna de esas misiones tuvo éxito.

Llegados casi al término de sus recursos naturales ya se habían resignado a la inevitable extinción cuando una de las mentes más brillantes del planeta propuso lo que la mayor parte de la población creyó que era una auténtica locura: liberarse de todo aquello que podría "morir". El keriano inició una serie de experimentos que, en el transcurso de unos pocos decenios, lo llevaron a extraer de los cuerpos materiales de sus semejantes aquello que nosotros podemos definir como "alma", liberándola de esta manera del vínculo que se creía, hasta este momento, indisoluble del cuerpo físico. La esencia de algunos voluntarios fue separada de la materia viva y fue implantada en nuevas estructuras, completamente mecánicas. Aquello que nació fue una nueva especie, basada completamente sobre cuerpos cibernéticos pero dotados de una inteligencia propia y de aquella esencia cósmica llamada alma o, simplemente, vida.

La separación de todas las almas de todos los habitantes fue completada en unos pocos años pero, debido a la escasez de materiales adecuados para la fabricación de nuevos cuerpos cibernéticos, el traslado se estaba llevando con mucha lentitud. Se decidió, entonces, proceder a la conservación de las "esencias" en envoltorios ovoides especiales destinados a este fin, de manera que se preservasen de la destrucción hasta que su nuevo exoesqueleto no fuese fabricado.

Los primeros nuevos seres creados, ahora ya prácticamente inmortales, comenzaron una nueva epopeya de exploraciones del cosmos a la búsqueda, esta vez, de planetas que pudiesen proporcionarles las necesarias materias primas para la finalización del proyecto. De estos fueron identificados diez, incluso a distancia de años luz de su planeta natal, en los que fueron construidos auténticos laboratorios donde los recursos de los planetas podían ser extraídos y utilizados in situ para la realización de los nuevos cuerpos. Fundamentalmente era la presencia de helio-3 el que, mediante un complejo sistema de fusión nuclear, garantizaba a la estructura de cada uno de los kerianos una fuente prácticamente inagotable de energía. Para alcanzar aquellos planetas tan lejanos se crearon auténticos portales interestelares, a través de los cuales los contenedores con las almas de los habitantes y los aparatos necesarios eran transferidos a los laboratorios de ensamblaje. La realización de cada uno de los cuerpos, la instalación de cada una de las almas y su completa activación requería cada vez un procedimiento muy largo pero, para ellos, ahora ya el tiempo no era un problema.

«Hemos recibido un extraño mensaje de la instalación #» anunció el keriano encargado de las transmisiones.

«¿Cuál es el mensaje?» replicó su superior, que respondió al nombre de Supervisor RTY y cuya conformación física recordaba mucho a una especie de araña de patas largas y cuerpo macizo.

«Se ha interrumpido de manera extraña antes de completarse. Esto es todo lo que nos ha llegado» y transmitió en subluz el fragmento de la comunicación.

Laboratorio atacado. Enviamos de vuelta...

«¿Qué cosa envían? ¿Atacado por quién?»

«No hay nada más. Desde ese momento las comunicaciones con # se han interrumpido.»

«Intentemos reestablecerlas lo más pronto posible y entender qué ha sucedido» ordenó RTY. «Hay más de diez millones de almas en ese laboratorio a la espera de ser trasladadas.»

«Lo sé muy bien» dijo el encargado de las transmisiones. «Pero, por el momento, lo único que recibo es la señal del contenedor (l) que está recorriendo el túnel de intercomunicación.»

«Quizás sea eso lo que nos están enviando de vuelta.»

«Pronto lo descubriremos. Estará aquí dentro de trescientos veinte cens.»

Tell-el-Mukayyar ### La energía de las pirámides

«Aquí están, están bajando» dijo Petri indicando las tres naves espaciales que estaban rápidamente acercándose al campo de excavación.

«Disposición están dando» ordenó Azakis, en su comunicador portátil, a los pilotos de las naves.

Los dos alienígenas, junto con Jack y Elisa, quedaron en silencio mientras observaban las naves espaciales que completaban las rápidas y precisas maniobras de aterrizaje.

«Deberemos activar un campo de fuerza en cúpula para recrear una atmósfera más adecuada a nuestro sistema respiratorio» sugirió Petri.

«Estoy de acuerdo» replicó Azakis. «Ya estoy aburrido de ponerme estos malditos artilugios» e indicó los dos tubos del respirador que tenía enfilados en las narices.

«Hay demasiado oxígeno aquí para nosotros. Quizás habría sido mejor organizar nuestra base de emergencia en alta montaña.»

«No, hombre. Por lo menos por el momento. El campo de fuerza será más que suficiente a la espera de organizarnos un poco mejor.»

«Vale, tú eres el jefe» dijo Petri, dando énfasis a la frase con una especie de saludo militar que había visto hacer a los soldados terrestres.

«Nave espacial número dos. Activar la cúpula de contención» dijo de nuevo Azakis en su intercomunicador.

Partiendo desde lo más alto de la nave espacial central, traicionado sólo por una ligera vibración del aire, una especie de velo casi invisible se extendió rápidamente en un radio de, aproximadamente, cien metros, formando una capa con forma de semi esfera que, desde el ápice de la pirámide virtual de la nave espacial número dos, se extendió uniformemente hasta hundirse en el terreno arenoso del desierto.

«Realmente un buen trabajo» exclamó Petri satisfecho.

«¿Por qué se han colocado de esa manera?» preguntó Elisa con curiosidad.

«¿De qué manera?» respondió Azakis. «¿Qué quieres decir?»

«Las naves espaciales. Las pirámides que han formado están casi en línea recta y dispuestas con una de las caras hacia el sur. Las dos de los extremos están aparentemente alineadas mientras que las centrales parecen que están, levemente, fuera de los ejes.»

«Tienes unas excelentes dotes de observación» comentó Azakis,

«El caso es que me recuerdan mucho a otra cosa.»

«¿Qué cosa exactamente?» preguntó entonces el coronel que se sintió interesado de repente en la discusión.

«¿Has estado alguna vez en Egipto?»

«Hace mucho tiempo.»

«¿Y has visto la llanura de Giza?»

«Por supuesto que sí» respondió Jack. A continuación, dándose una manotada sobre la frente, exclamó «Pues claro. Están puestas igual que las tres pirámides más grandes.»

«Keops, Kefren y Micerino» precisó la doctora.

«No tengo ni idea de lo que estás hablando» dijo Azakis perplejo.

«Espera» dijo entonces Elisa. «Te lo enseñaré» y se dirigió con paso veloz hacia la tienda laboratorio. Salí de ella después de poco menos de un minuto llevando en la mano un grueso libro realmente antiguo. Mientras se acercaba a los otros tres, iba pasando rápidamente las páginas. «Aquí está. Mira» y se lo mostró al alienígena.

«Interesante... ¿Qué son?»

«Dámame ver» dijo Petri sacando el libro de las manos del compañero. «Ah, sí. He visto este tipo de construcciones. Son parecidas a aquella de allá» e indicó el zigurat del campamento. «Pero deben haber sido construidas por otro pueblo y en distintos periodos de tiempo.»

«¡Muy bien, Petri! Tienes razón. Nuestros estudiosos, desde el día de su descubrimiento, se han estrujado el cerebro para comprender el motivo por el cual habrían sido construidas y por qué las habrían dispuesto de esa manera.»

«Pero si es muy simple» dijo Petri mostrando una bella sonrisa. «¿Ves aquellas estrellas allá arriba?» e indicó una constelación en medio de todas las otras estrellas, a las cuales el sol, ya desaparecido del horizonte, había dejado el lugar.

«Sí, claro. Nosotros la llamamos constelación de Orion. Coge el nombre del semi dios griego Orion» dijo Elisa. Después, mientras con el dedo índice dibujaba el contorno en el aire limpio del desierto, añadió: «Si, con una línea imaginaria, conectamos sus estrellas, se forman la cabeza, los hombros, el cinturón y los pies de un hombre. Según la mitología griega Orion era un gigante nacido con habilidades sobrehumanas, un poderoso cazador que mataba las presas con una maza de bronce indestructible. Cuando el héroe griego murió fue puesto entre las estrellas por toda la eternidad.»

«Son siempre muy sugestivas vuestras historias» comentó Petri fascinado. «Por lo que los Ancianos nos han enseñado todas las construcciones de este tipo, y hay un montón diseminadas sobre la tierra, se refieren a nosotros.»

«¿A los alienígenas?»

«A nosotros, los "Dioses", descendidos del cielo para crear la raza humana» precisó Petri.

«Y parecían que no hubiesen dejado huella aquí» dijo Jack. «Parece como si todo lo que hemos hecho hasta hoy sea debido sólo exclusivamente a vosotros.»

«Bueno, pensándolo bien» comentó Elisa «debo decir que no podemos culparles de todo.»

«Quería decir» añadió Petri tranquilamente «que nuestras naves espaciales se han colocado simplemente como las tres estrellas del "cinturón" de vuestro Orion.»

«¿Y lo mismo valdría para las pirámides de Egipto?» preguntó Jack asombrado.

«Diría que sí.»

«Entonces eran auténticas las suposiciones de nuestros científicos» dijo casi en voz baja la doctora. A continuación se cogió el mentón con los dedos índice y pulgar y añadió: «Sin embargo, no he comprendido todavía el verdadero motivo de esta disposición.»

«Muy simple, querida» exclamó Petri. «Energía.»

«Esto me lo debes explicar muy bien» replicó la doctora mientras enderezaba la espalda y cruzaba los brazos.

«Incluso nosotros, tampoco sabemos demasiado» se apresuró a aclarar Petri. «Parece ser que, un objeto fabricado con forma de pirámide es capaz de generar una especie de energía positiva benéfica para todos los seres vivos que están cerca de ella. Obviamente, cuanto más grande es el objeto más energía genera. Si después, existe también una conexión con un cuerpo celeste o mejor, con una serie de ellos, todo se amplifica de manera exponencial.»

«¿De qué tipo de energía estamos hablando?» preguntó la arqueóloga.

«Como te decía, ni siquiera para nosotros está claro. Muchos de nuestros Expertos se han dedicado a su estudio pero todavía no tienen datos concluyentes.»

«Por fin, algo que no sabéis ni vosotros» exclamó Jack satisfecho. «Es casi un milagro.»

«Son muchas las cosas que no sabemos, amigo mío. A grosso modo, nosotros sólo estamos ligeramente un poco más evolucionados que vosotros. El universo está lleno de misterios. ¿No habrías pensado que los conocíamos todos?»

«Te confieso que, por un momento, lo he creído de verdad.»

«Hay conceptos que no podremos entender jamás. Debemos resignarnos.»

«Pero nosotros somos seres inteligentes, fantasiosos, curiosos. ¿Qué nos impediría entenderlo?»

Fue en este momento cuando Azakis intervino en la discusión diciendo «Es sólo un problema de niveles de percepción.»

«No he entendido nada» exclamó Elisa perpleja.

«Cojamos, por ejemplo, una célula de tu hígado» continuó pacientemente Azakis. «Imagínatela intentando razonar sobre su situación, su trabajo, sobre las células cercanas a ella. ¿Quién sabe cuántas veces habrá intentado comprender qué hay más allá de la realidad en la que vive. ¿Habrá otros grupos de células? ¿Serán como yo? Quizás habrá incluso supuesto la presencia de un Dios. Incluso habrá intentado entrar en contacto con Él, siguiendo, sabe Dios, qué complejos rituales, rezando por su intercesión en la resolución de sus problemas cotidianos. ¿Pero quién es su Dios? ¿Tu vesícula biliar? ¿Tu corazón? ¿Qué percepción podrá tener una célula de tu hígado sobre ti, su Dios? ¿Cómo podrá entrar en contacto contigo? Y si no te percibiese, ¿podrá alguna vez percibirme a mí? Y el mar, el cielo, el sol, la galaxia... Es lo que quiero decir con distintos niveles de percepción.»

«¡Caray!» exclamó Elisa como si acabase de salir de un extraño trance. «No se me había ocurrido... Así que nosotros no podremos jamás ponernos en contacto con entidades de un nivel superior ni imaginar qué es lo que puede existir más allá de la dimensión en que vivimos.»

«Esto no lo sabemos. Parece ser que alguien, gracias a la energía particular aprisionada en las pirámides de las que hablamos antes, podrá haber sido capaz de saltar uno o más niveles. Por desgracia incluso nuestros conocimientos en esta materia tan particular son todavía muy limitados.»

«Fascinante» susurró la doctora completamente alucinada. «Así que también vosotros estáis buscando vuestro Dios.»

«Efectivamente, es un tema que llevamos estudiando desde hace mucho tiempo.»

«Y, si ni vosotros habéis conseguido llegar al fondo del asunto, figuraos cuántas esperanzas tendremos nosotros.»

«A menudo las mejores intuiciones nacen de la casualidad» sentenció Azakis. «Nuestras razas son muy parecidas y estoy convencido que, tanto nosotros como vosotros, podremos tener la misma posibilidad de descubrir el funcionamiento de este misterioso mecanismo, a través del cual podremos ponernos en contacto con las entidades superiores.»

Elisa cruzó las manos detrás de la espalda y comenzó a caminar en círculos. Reflexionó durante unos segundos y a continuación añadió «Sin embargo, en realidad, si la célula de antes no hiciese bien su trabajo, yo tendría problemas y me daría cuenta. En el fondo incluso ésta es una forma de contacto, ¿me equivoco?»

«Tienes razón. Todos nosotros estamos aquí con una finalidad concreta y deberemos buscar, simplemente, hacer de la mejor manera nuestro trabajo. Es justo por esto que en Nibiru, desde el momento mismo en que nacemos, nuestros Formadores concentran sus esfuerzos en descubrir nuestra principal peculiaridad. Cada uno de nosotros posee una, de la misma manera creo que ocurra entre vosotros los terrestres. El mayor problema es descubrirla y exaltarla al máximo. Los Formadores, además de proporcionarnos todos los conocimientos básicos, se ocupan justo de esto. Son ellos los que, después de haber analizado atentamente nuestras características, nos envían al grupo que más se adapta a nuestras actitudes personales como son aquellos de los Artistas, los Artesanos, los Expertos, etc. Nosotros no debemos hacer otra cosa que dar siempre el máximo en la actividad en la que resaltamos y completar el recorrido que han pensado para nosotros.»

«Muy bien, muchachos» intervino el coronel. «¿Qué me decís de dejar a un lado todos estos discursos filosóficos y dedicarnos seriamente a resolver el problemita que tenemos ahora?»

«Sí-, claro» añadió Petri. «De hecho, mientras vosotros, "cerebritos", estáis disertando sobre los misterios del universo, yo he conseguido descargar los datos de tu grabadora personal.»

«¿De qué estás hablando?» preguntó Azakis perplejo.

«En honor a la verdad ni siquiera yo me acordaba» continuó el Experto. «Sin embargo, antes de salir, me había ocupado de activar un sistema de grabación personal que memoriza todas las acciones de cada uno de los componentes de la tripulación.»

«Sí-, sí-, ahora me acuerdo. ¿Estás hablando de ese aparatito que me pusiste aquí dentro, verdad?» replicó el comandante mientras, torciendo el busto, intentaba señalar un pequeño rectángulo negro fijado sobre su cinturón gris claro.

«Justo, amigo mío. Y no imaginas lo bien que ha funcionado. He conseguido descubrir dónde ha acabado tu sistema de control remoto.»

«¿Ah, sí-? ¿Y dónde ha acabado?»

«Nunca lo imaginarás.»

Pasadena, California ### El noticiario

«¿Y ahora qué hacemos con este juguete?» preguntó el tipo alto y flaco mientras subía, por la parte del conductor, a bordo de un flamante Chevrolet Corvette de color rojo fuego.

«¿Hablas del automóvil o del artilugio de los alienígenas?» preguntó su corpulento compinche mientras que, con mucha dificultad, intentaba también subir a bordo del veloz auto deportivo.

«Hablabas del control remoto, aunque todavía no he comprendido por qué has decidido comprar un auto como este, ya que ni siquiera consigues entrar.»

«Me parece que también a ti te cuesta, mi querido poste de la luz.»

«Precisamente. ¿No podrás coger algo un poco más cómodo para los dos?»

«Cuando hundas el pie en el acelerador de esta bestia, entenderás inmediatamente el porqué» y después de cerrar la portezuela con demasiada violencia, añadió «Venga, vamos.»

«¿A dónde vamos?»

«Volvemos a la base. Quiero analizar con calma todos los datos que nos ha suministrado nuestro amigo el friqui y descubrir todos los secretos de este aparato alienígena.»

«No quieres decir que sabes más que él. Parece muy preparado.»

«Debo decir que el chaval ha hecho un trabajo excelente pero también he investigado por mi cuenta.»

«¿De qué estás hablando?» preguntó el tipo delgado, perplejo.

«¿Qué crees que he estado haciendo todas estas noches del último mes, delante del ordenador, mientras roncabas como un oso en hibernación?»

«¿Ver páginas porno?»

«Pero dónde te he encontrado? Últimamente me lo pregunto con frecuencia.»

«Es el destino que nos ha unido» replicó el tipo delgado mientras pisaba a fondo el pedal del acelerador y el Corvette volaba, dejando dos estelas negras de neumáticos sobre el asfalto.

«Eh, ve despacio» gritó el gordito mientras era aplastado contra el asiento debido a la repentina aceleración. «No quieres destrozarlo en un jessés. Sólo he pagado los dos primeros plazos.»

«¡Guau!» exclamó el tipo delgado. «Va como un misil. Es una bestia esta joya.»

«Sabes que te gustará. Ahora, sin embargo, ten cuidado y no tires a aquella vieja» dijo el tipo corpulento, indicando una frágil señora que estaba atravesando con lentitud la carretera. «Dejemos que goce un poco más su jubilación.»

«No te preocupes, amigo mío. Está en buenas manos» replicó el tipo que estaba conduciendo mientras que, con una brusca maniobra, esquivaba por un pelo a la viejecita.

«¡Demonios!» exclamó el gordito. «Casi le has arrancado el vestido.» A continuación se volvió hacia atrás y viendo a la anciana señora que, agitando el bolso, los estaba poniendo verdes, añadió «Otra serie de improperios como esos y serás tú quien no conseguirá gozar de la jubilación» y soltó una risotada.

«Olvídalo. No soy nada supersticioso.»

«Haces mal. ¿Y si fuese un rito vudú? Podrías encontrarte saltando como un grillo mientras la vieja te pincha con un alfiler de sombrero en el trasero en el muñequito que hace las veces de tu persona.»

«¿Quieres parar con esas tonterías y me dices qué hace esa cosa?»

«Vale, vale. No te calientes. Sólo estaba bromeando, ¿no?» El tipo corpulento apoyó de nuevo el objeto alienígena sobre la palma de la mano izquierda y dijo «El friqui tendrá, es

posible, un montón de conocimientos pero, según lo que he encontrado, te puedo asegurar que he utilizado los canales a los que, seguramente, no habrás tenido la posibilidad de acceder.»

«A veces me das miedo.»

«¿Quieres ver una cosa?»

«Bueno, depende de lo que sea.»

«En los diferentes archivos que he consultado con respecto a esta tecnología alienígena, he descubierto que este artilugio, además de hacer saltar por los aires las astronaves, puede hacer muchas otras cosas igualmente majas.»

«¿Estás seguro que ha funcionado?» dijo el tipo que estaba conduciendo mientras se enfrentaba a una curva a toda mecha, aplastando al pasajero contra la portezuela.

«Eh! ¿Quieres ir más despacio? Sólo faltaría que nos persiguiera la policía y nos arrestaran de nuevo.»

«Se me ha ocurrido una idea» dijo entonces el tipo flaco. «Enciende la radio.»

«¿Te parece que sea el momento de ponernos a oír cancioncillas?»

«No, idiota, que no eres más que un idiota. Pon el noticiario.»

El tipo corpulento, si bien un poco dubitativo, decidió no hacer más preguntas y, una vez encendida la radio, comenzó a recorrer la distintas emisoras hasta que encontró una en la que estaban retransmitiendo las noticias del mundo.

«Después de haber irrumpido en la oficina de la sede central del banco, los cuatro ladrones, con la cara cubierta, que empujaban pistolas y fusiles automáticos, han intimidado a los empleados con el fin de llenar las bolsas con el dinero. Toda la operación ha durado poco menos de cinco minutos. Cuando la policía llegó los ladrones ya se habían marchado sin dejar rastro. Se han establecido puestos de control policial en todas las vías de acceso a la ciudad.»

«¿Qué nos importa esto?» preguntó el gordito cada vez más alucinado.

«Paciencia, amigo mío, paciencia.»

«Ahora volvemos con los titulares. Parece ser que hay novedades interesantes. Conectamos con nuestro enviado especial en Washington, Fred Salomon.»

«Gracias Lisa. Me encuentro en la sala de conferencias de la Casa Blanca donde el presidente acaba de llegar y está a punto de emitir un comunicado oficial. Escuchémoslo en directo.»

Pasaron algunos segundos de silencio, a continuación la inconfundible voz del Presidente de los Estados Unidos de América fue difundida por los potentes altavoces del Corvette.

«Señoras y señores, para empezar gracias a todos por haber venido. Por desgracia las noticias que me han llegado hasta ahora no son para nada reconfortantes. Parece ser que el insólito resplandor, detectado hace casi una hora en la luna, haya sido causado, efectivamente, por una inmensa explosión y que en ella ha estado involucrada la astronave de nuestros amigos alienígenas. Todavía no sabemos si han conseguido ponerse a salvo. Daremos otro comunicado en el momento en que tengamos más novedades con respecto a lo ocurrido. Gracias.»

«¿Por todos los demonios!» exclamó el gordito atónito. «Así que la hemos hecho saltar por los aires de verdad.»

«¿No estás contento? Cuando estábamos con el friqui parecía que era lo que más deseabas del mundo.»

«Bueno, sí... vale. Sin embargo, en el fondo, me da un poco de pena.»

«Increíble. No habría pensado jamás que debajo de toda esa carne hubiese un corazóncito.»

«Díjate de decir tonterías» dijo el gordo con aire arrepentido. «Díjale al acelerador y volvamos a la base.»

Planeta Kerion ## El trágico descubrimiento

«El contenedor (I) acaba de salir del túnel de intercomunicación» anunció el diminuto keriano responsable de la coordinación de las maniobras. «Dentro de 0,1 cens llegaré al punto de ataque.»

«Quiero que lo traigan aquí de inmediato para verificar el contenido y para el análisis de los datos memorizados» ordenó el Supervisor RTY a su subordinado.

El extraño objeto ovoide, proveniente de casi sesenta y cinco años luz de distancia, fue interceptado por una especie de campo de contención que lo desenganchó de la órbita del planeta y lo transportó rápidamente en dirección a una abertura de la gigantesca estructura, completamente metálica, que se extendía por casi doscientos kilómetros cuadrados a lo largo del ecuador de Kerion.

«Contenedor (I) casi en posición» dijo el coordinador.

«Dá prisa para traerlo aquí» exclamó RTY. «Debemos descubrir, como sea, qué ha sucedido en el #»

En cuanto el recipiente alcanzó el punto de ataque fue enseguida custodiado por dos keriani con una figura realmente insólita. Uno era muy parecido a una especie de remolque sin ruedas, mientras que el otro se parecía más a un enorme cangrejo con seis pinzas. El cangrejo aferró con delicadeza el contenedor y lo depositó en el interior del keriano/remolque que, después de recibir el mensaje de que había tenido lugar el enganche, sin emitir ni un sonido, partió a una velocidad increíble en dirección a los laboratorios.

«El contenedor (I) ha llegado» exclamó el coordinador. «Equipo de verificación, efectúa un análisis completo del contenido.»

Cuatro keriani, incluso estos con unas formas muy extravagantes, se precipitaron sobre el objeto y, después de haberlo sumergido en un pequeño embalse que contenía una solución a base de amoníaco, comenzaron con el escaneo de su interior. Habían pasado pocos minutos cuando el keriano más pequeño de los cuatro comunicó. «Novecientos noventa almas presentes, todas en perfectas condiciones. Estoy enviando al sistema central la grabación de los acontecimientos memorizados desde la cápsula.»

«La quiero en la pantalla» ordenó perentoriamente RTY.

Las imágenes mostraron la superficie de la luna alejándose rápidamente mientras un objeto enorme perfectamente esférico se acercaba a la zona del laboratorio subterráneo #. Pasados unos segundos, un resplandor cegador saturó con su luz la grabación e, inmediatamente después, ya no había nada. Toda el área parecía haber sido golpeada por un gigantesco martillo. Las imágenes mostraban sólo una zona enorme y plana del suelo lunar, increíblemente lisa y pulida. La grabación continuó todavía por unos momentos mostrando el satélite cada vez más lejos; luego, se interrumpió.

«El laboratorio» exclamó RTY horrorizado. «Ha sido destruido por completo.»

«No hay nada más» comentó con amargura el coordinador. «La grabación ha terminado.»

«Es un ataque descarado y deliberado a nuestro puesto de avanzada. Sabemos que no debemos fiarnos de aquella especie de alienígenas.»

«¿Piensas que el arma esférica ha sido construida por ellos?»

«Hay sólo dos planetas habitados en aquel sistema solar y en ellos hay seres de la misma especie. No tendríamos que haber establecido allí nuestra base.»

«Es una tragedia inmensa» dijo con tristeza el keriano coordinador. «En el laboratorio había casi diez millones de almas preparadas para ser transferidas. Se salvaron sólo las novecientas noventa que han conseguido huir a la catástrofe por medio de la cápsula (I).»

«Hoy no me lo puedo creer» exclamó RTY consternado. «Debemos de advertir de inmediato al Supremo TYK.»

Tell-el-Mukayyar ### Las grabaciones

Petri y sus tres amigos, de momento, se habían trasladado al interior de la tienda laboratorio de la doctora Hunter.

«Realmente me come la curiosidad» dijo Azakis ansiosamente. «Me gustará ver qué es lo que no ha funcionado de tu sistema de enganche.»

«No, querido. Ya verás como las cosas sucedieron de manera distinta» replicó Petri mientras hacía aparecer, aproximadamente a medio metro del suelo, un holograma tridimensional.

«Esto que haces, siempre me deja atónito» exclamó Jack mientras observaba las imágenes que se formaban justo en medio de la tienda.

«Ahora voy un poco hacia atrás» dijo Petri mientras trasteaba con un extraño instrumento y las escenas se iban reproduciendo al revés. «Este es el momento en que hemos llevado al área 51 al general Campbell, el senador Preston y los dos graciosos personajes que nos han asaltado cuando estamos intentando recuperar la carga.»

«Sí, sí. Me acuerdo perfectamente.»

«Ahora os enseñaré una cosa» y el holograma mostró al tipo corpulento que se acercaba amenazante a Azakis al tiempo que le daba una palmada en la espalda.

«Creo que me estaba atemorizando» dijo el comandante alienígena. «No me ha movido ni un milímetro. ¿Qué tiene que ver esto con el extraño del control remoto?»

«Espera. Deja que agrande este detalle... Lo que estás viendo es la mano del gordito mientras, con una habilidad finísima, te quita del cinturón el aparato.»

«¡Increíble!» exclamó el coronel. «Una maniobra digna de los mejores carteristas que dan vueltas por el metro.»

«Con la excusa del golpe en el hombro ha aprovechado para robarte el control remoto» añadió Elisa. «Es una vieja técnica que los ladrones de tiendas se transmiten de generación en generación.»

«¿Me lo ha robado él?» preguntó Azakis consternado.

«Justo, amigo mío» confirmó Petri.

«¿Y cómo diablos ha conseguido reactivarlo y completar la orden de autodestrucción? ¿Tú lo habrás deshabilitado completamente ¿o me equivoco?»

«Sí, Zak. El aparato habrá sido desactivado. Probablemente, él y su compinche, después de haber sido liberados, se habrán puesto a buscar entre las numerosas informaciones que hemos dejado a los terrestres y habrán encontrado el sistema para burlar el sistema de bloqueo.»

«Esos dos han destruido nuestra astronave y nos han impedido regresar a casa» explotó Azakis preso de una furia impensable en él. «Cuando los tenga otra vez a mano haré que se arrepientan de haber nacido, te doy mi palabra.»

«Cálmate amigo mío. Ahora, lo que estás hecho, hecho estás. No podemos hacer nada. Lo que deberíamos hacer es localizar a esos dos desgraciados y recuperar lo que nos han robado antes de que descubran las otras funciones que posee.»

«¿Por qué? ¿Qué otras cosas hace?» preguntó Elisa con curiosidad.

«Olvédalo, por el momento. Es mejor que no lo sepas.»

«¿Porras! ¿Cuántos misterios!» replicó la doctora un poco molesta.

«Tienes razón, si han conseguido descubrir cómo activar la autodestrucción, podrán haber descubierto también el resto» dijo Azakis preocupado.

«¿No deberíais pensar antes de nada en un sistema para volver a casa?» preguntó el coronel. «No me parece que esto sea tan urgente.»

«Tienes razón Jack, pero ese artefacto, en las manos equivocadas, podría resultar realmente muy peligroso.»

«Y aquellas son, decididamente, manos equivocadas» añadió Elisa.

«Podría haber un sistema» dijo Petri casi en voz baja.

«¿El qué? Di algo. ¿Tengo que pedirte de rodillas?» exclamó Azakis molesto.

«Aquel aparato está dotado de un sistema de alimentación particular. Si estuviésemos todavía en la Theos podría fabricar un dispositivo que fuese capaz de localizar el rastro de las emisiones que se dejan atrás.»

«¿Y te acuerdas ahora?» Azakis estaba realmente muy alterado. «¿No podrías haberlo hecho en el momento en que te has dado cuenta de su desaparición?»

«Lo siento, pero este sistema de búsqueda funciona solo si el objeto está en movimiento y nosotros habíamos dado por descontado que te habrías caído por ahí.»

«Calmaros, muchachos» dijo el coronel, reforzando sus palabras con un amplio gesto de sus manos. «De todas formas, por lo que he entendido, sin la Theos no se puede hacer nada, ¿verdad?»

«Bueno, quizás se podría hacer alguna chapucilla» dijo Petri rascándose la cabeza.

«Perdona el arrebató, amigo mío» dijo el comandante arrepentido. «Sé que no es culpa tuya. Es un mal momento para los dos.» A continuación, mientras le apoyaba una mano sobre el hombro, añadió «Haz lo que puedas. Creo que es muy importante que recuperemos ese objeto lo antes posible.»

«No te preocupes Zak. Ningún problema. Intentaré inventar algo, arreglándome las manos con los pocos medios que nos quedan.»

«Sólo tú puedes hacerlo. Estamos en tus manos.»

«Voy» y, sin añadir nada más, el Experto salió de la tienda laboratorio dejando detrás algunas nubes de polvo.

«¿Lo conseguirá?» preguntó Jack dubitativo.

«Seguro. No tengo ninguna duda. Petri posee unas capacidades increíbles. Más de una vez le he visto realizar cosas que ni siquiera un equipo compuesto por los mejores Artesanos habría sido capaz de hacer. Es una persona excepcional. Lamento haber sido tan rudo. Lo quiero muchísimo y estaré dispuesto a dar la vida por él en cualquier momento.»

«No te preocupes Zak» dijo entonces Elisa con una voz muy dulce. «Yo lo sé perfectamente. Es un mal momento pero lo superaremos sin problemas. No tengo ni la más mínima duda.»

«Gracias Elisa. Lo espero de corazón.»

Pasadena, California ## La guarida

Apenas la puerta se abrió³, el hombre con sobrepeso fue golpeado por una placentera ráfaga de aire fresco. El aire acondicionado de la habitación³n, que había dejado encendido desde la noche anterior, había hecho magníficamente su trabajo.

«¿Qué maravilla!» exclamó³. «No podía soportar por más tiempo aquel calor asfixiante.»

«¿Quizás si te decidieses a hacer una dieta seria y te librases de toda esa grasa que tienes encima, el calor no te daría tantos problemas.»

«¿Por qué te metes siempre con mi excedente?»

«Llévame malas provisiones. Podrías estar tranquilamente un mes sin comer» exclamó³ el tipo flaco explotando después de una sonora risotada.

«Hago como que no te he oído.»

El pequeño piso que los dos estaban utilizando como base de operaciones estaba amueblado de manera muy espartana. En el salón principal había sólo una sencilla mesa de madera clara con cuatro sillas del mismo color y un pesado sofá de color gris oscuro con los cojines y los apoyabrazos desgastados. En el rincón de al lado de la ventana francesa que daba sobre un triste patio interior, una maceta de plástico marrón contenía el resto de una pequeña *Washingtonia Filifera* que, a pesar de su gran resistencia a los climas secos, había muerto la semana anterior por falta de agua. El bañito diminuto mostraba también signos evidentes de abandono. Unas cuantas baldosas habían saltado de las paredes y gruesas manchas oscuras sobre el suelo descolorido daban testimonio de las filtraciones de agua que no se habían reparado jamás. Dos pequeños y lamentables dormitorios, cada uno de ellos con una cama de una plaza y una mesita de noche barata, junto con una cocina americana con muebles viejos de hace, por lo menos, veinte años, completaban el equipamiento de aquel apartamento, al que se podía llamar de todo menos agradable.

«A decir verdad, en cuanto a gusto en la elección de nuestros escondites, eres lo máximo, ¿eh?» comentó³ el tipo alto y delgado.

«¿Por qué lo dices? ¿Qué es lo que no te gusta de este sitio?»

«Es una pocilga. Eso es lo que no me gusta. Siempre estamos hablando de hacer una montaña de dinero pero, al final, acabamos siempre en uno de estos agujeros asquerosos.»

«Siempre te estás lamentando» replicó³ el tipo gordo. «Intentemos vender este aparato y verás como podremos dejar esta vida de una vez por todas.»

«Si tú lo dices... yo no estaré tan convencido.»

«Venga, pásame el ordenador portátil que te enseñé una cosa.»

El tipo delgado sacó desde detrás del sofá una bolsa negra de bandolera y extrajo de ella un ordenador portátil gris oscuro. Lo observó durante un momento, a continuación lo pasó a su compinche que lo apoyó sobre la mesa y lo encendió. Quedaron los dos durante un rato observando la pantalla mientras el sistema operativo completaba el procedimiento de arranque hasta que, llegado a un cierto punto, el tipo flaco explotó. «No agunto estos chismes. Paso las horas mirando barras de deslizamiento, relojes que giran, actualizaciones diversas... ¿Será posible que no se consiga fabricar un ordenador que funcione como un televisor? Le das al botón y se enciende.»

«Sí claro, estará genial. Yo, en cambio, lo que más odio es que, cuando has acabado de usarlo y quieres apagarlo para irte a casa, te escribe un mensaje que dice "No apagar el ordenador. Instalando actualización 1 de 325 en curso..." y tienes que esperar media hora mientras hace lo que le da la gana. ¿Justo tiene que esperar a que me vaya?»

«Ay, la informática. Probablemente los programadores que han proyectado estos sistemas operativos gozan viðndonos a nosotros, pobres mortales, perder los nervios delante de sus "creaciones»

«¿Dices que lo hacen a propósito?»

«Si piensas que hoy en día sólo para escribir una carta, te hace falta un ordenador con una potencia de trabajo un millón de veces más grande que aquel que han usado en las misiones Apollo para mandar al hombre a la luna, supongo que algo ha tenido que torcerse en la revolución tecnológica.»

«Bueno, el experto eres tú» comentó el tipo flaco. «Estoy convencido que nos hacen perder un millón de tiempo pero sin estos aparatos ahora ya no podríamos ni siquiera ir al baño.»

«Olvidamoslo, será mejor. Mira, en cambio, lo que he descubierto en mis noches de insomnio.»

El hombre corpulento mostró sobre la pantalla una serie de imágenes que debía haber cogido de algún archivo que se veía que no era público. Hizo pasar de largo algunos y a continuación dijo «Aquí está. Esto que estás viendo creo que son una especie de combinaciones de caracteres cuneiformes capaces de activar funciones complementarias de este aparato.»

«¿Desde las has conseguido?» preguntó el tipo flaco asombrado.

«Si te lo dijese después tendrías que matarte» respondió con un aire muy serio el gordo.

El tipo alto y flaco quedó por un momento como paralizado, después se dio cuenta que su compinche hablaba de broma, y después de darle un buen coscorrón, exclamó «Tú eres imbécil. Venga, déjame ver ese increíble descubrimiento.»

«Espera, déjame examinar antes que nos ha dado el friqui» y metió en el ordenador la memoria USB obtenida del chaval. Se deslizó rápidamente por una serie de archivos, abriendo al azar alguno de vez en cuando, hasta que su atención fue atraída por una imagen que ya había visto. «Mira esto» exclamó.

«¿Qué es?»

«Es una secuencia de caracteres que ya conozco.»

«No entiendo.»

«Tú estás tonto. Esta combinación es la que ha activado la orden de autodestrucción de la astronave y estoy seguro de haberla visto ya durante mis búsquedas.»

El tipo delgado, para evitar más reproches, se limitó a emitir un gruñido.

«Aquí está» dijo de nuevo el tipo gordo mostrando la misma serie de imágenes que estaban mirando con anterioridad pero resaltándolas con el ratón. «Es esta.»

«Sí, ¿y...?»

«Entonces, si esta secuencia ya ha funcionado, probablemente estas otras que se ven aquí podrán estar activadas.»

«Tiene sentido.»

«¿Qué te parece si probamos una de ellas?»

«¿No será peligroso? Creo que ya hemos hecho bastante daño.»

«Eres un miedica» dijo el tipo gordo. «En el peor de los casos haremos saltar por los aires otra de esas malditas astronaves.»

«¿Y si fuésemos nosotros los que saltásemos por los aires? No sabemos nada de esa cosa.»

«Venga, probemos» exclamó el gordo con la expresión de un chaval que está a punto de hacer explotar un petardo bajo la manta del abuelo mientras duerme plácidamente.

«Házlo tú. Yo me voy a proteger detrás de allí.»

«Siempre tan valiente, ¿eh? No te preocupes, lo hago yo, no eres más que una nenaza.»

El tipo corpulento, entonces, después de esperar a que su compinche se fuese a encerrar en el dormitorio adyacente, tomó aire y, usando su grueso dedo índice, trazó sobre la superficie

del objeto la primera secuencia indicada en la pantalla. Justo después lanzó el aparato sobre el sofá y se echó a tierra con las manos sobre la cabeza. Esper  inmvil algunos segundos pero no sucedió nada. Permaneció todavía un rato, tendido sobre el suelo, y sólo después de haber constatado que no parecía que hubiese ningún peligro, alzó ligeramente la cabeza. El control remoto estaba tranquilamente apoyado sobre el asiento del sofá y no parecía que funcionase.

  Y bien?   Qu  ha sucedido?   preguntó su compinche asomando la cabeza desde la puerta semi cerrada.

  Nada, absolutamente nada.  

  No te habrás equivocado al escribir la secuencia?  

  No lo creo. Parece que hice todo correctamente   dijo el gordito mientras, con mucha cautela, se volvió a levantar y se acercaba de nuevo al objeto alienígena.

  Venga, prueba otra vez. Yo me quedo aqu -.  

  Gracias por la ayuda.   Qu  haría sin ti?  

Esta vez el tipo corpulento decidió que no se tirar  de nuevo al suelo y compuso la secuencia permaneciendo sentado en la butaca. Repitió más veces la operación pero el objeto no parecía que reaccionase.

  Nada de nada   añadió el tipo gordo.

  Puede que estemos destruyendo todas sus astronaves   comentó el tipo alto mientras se asomaba otra vez desde la puerta.

  No digas sandeces. El friqui ha dicho que este chisme tiene un alcance de solo algunos cientos miles de kilómetros. Nibiru vete a saber dónde está. Yo, en cambio, creo que, es algo mucho más sencillo, esta secuencia no est  operativa.  

  Entonces probamos otra,   no?  

    Probamos? A mí me parece que soy el único en "probar"  

  Eh, no seas tan intransigente. Por otra parte,   qui n es el más entendido en tecnología de los dos?  

  Vale, vale. Ahora pruebo con la segunda.  

El tipo gordo pasó los diez minutos siguientes componiendo, una después de otra, casi todas las combinaciones que había visto sobre la pantalla del ordenador pero no ocurrió nada de extraño.

Mientras tanto, visto que las situación era de todo menos peligrosa su compinche se había acercado hasta él y juntos estaban haciendo conjeturas y suposiciones de todo tipo.

  Quiz  las imágenes van al rev s   dijo, llegado a un punto, el tipo delgado.

  Que va. Los caracteres cuneiformes del control remoto están en el mismo orden que los del vídeo.  

  Entonces, tus fantásticas "fuentes" se deben de haber secado.  

  No es posible. Debe funcionar. Estoy convencido.  

  Me quedan sólo dos por probar. Si ni siquiera estas funcionan, tiramos esta cosa al cubo de la basura y nos vamos a beber algo fresquito.  

El tipo corpulento buf  y, sin añadir nada más, compuso, sin mucha convicción, la penúltima secuencia. Tecleado el último símbolo percibió un ligerísimo temblor y un instante después, desde la parte delantera del aparato, apareció una especie de resplandor nada natural. Hubo un ligero chasquido y, en la parte vacía delante de ellos, se abrió una nueva ventana, perfectamente circular de casi medi metro de diámetro.

  Pero qué demonios...   exclamó el tipo flaco con los ojos abiertos como platos.

  Por todos los cielos...   añadió su amigo también horrorizado.

Con las piernas todavía temblequeantes por el miedo, se levantaron y se acercaron con cautela al agujero de la pared. Fue el más alto el que, metiendo la cabeza en la abertura, exclamó   Es

increíble. La pared se ha desmaterializado y hemos agujereado también el cartel publicitario del coche allá abajo. ¿Está por lo menos a cien metros de aquí-!»

Planeta Kerion ### TYK el Supremo

«Supremo TYK» anunció RTY en el sistema de comunicación interno de la estructura ecuatorial del planeta. «Por desgracia soy el embajador de una terrible noticia.»

«RTY, mi fiel amigo. No temas, nada podrá turbar mi serenidad y la de nuestro pueblo.»

El Supremo TYK era, en realidad, el exoesqueleto más grande y antiguo de todo Kerion donde, miles de años antes, habían sido trasladadas las almas de aquellos que habían gobernado el planeta en el periodo pre-máquina. Con el tiempo, su estructura física se había convertido en algo inmenso. Su extensión actual se acercaba a los dos kilómetros cuadrados con una altura que, en algunos puntos, superaban incluso los quinientos metros lineales. TYK era un conglomerado tecnológico multifuncional con las características específicas y la eficiencia de un millón de fábricas japonesas todas juntas.

«Me temo que esta vez lo que ha sucedido sea verdaderamente atroz» continuó el keriano responsable.

«Habla, ¿qué ocurre?»

«El laboratorio I# ha sido atacado y destruido. Diez millones de almas han sido aniquiladas. Sólo se han salvado novecientos noventa expulsadas, por medio del contenedor (I), pocos momentos antes de la explosión.»

«¿Explosión? ¿De qué estás hablando? ¿Quién ha sido?» la voz, siempre suave y tranquila de TYK, había asumido ahora un tono decididamente mucho más alterado.

«En el sistema central, referencia I^I, puedes ver directamente lo que ha sido grabado desde la cápsula mientras se alejaba del satélite.»

TYK quedó durante mucho tiempo en silencio mientras miraba una y otra vez las imágenes capturadas por el contenedor, a continuación desactivó la grabación y dijo «Ese artefacto esférico ha sido diseñado por aquella raza alienígena que habita el planeta azul llamado lol.»

«O quizás por los habitantes del otro planeta que pertenece al mismo sistema solar» añadió el responsable.

«Ha sido un ataque despiadado por parte de esa especie primitiva hacia nuestra raza. Millones de nuestros hermanos han sido aniquilados antes de que pudiésemos trasladarlos. ¿Por qué?»

«Hemos pensado siempre que esos seres no representaban ningún peligro para nosotros, aunque yo siempre me he opuesto a la fabricación de I# en su satélite.»

«¿Cuál es el otro planeta del que hablabas?»

«Lo llamamos lol. Es muy parecido a lol. Su órbita, sin embargo, es mucho más grande. Efectúa un giro completo entorno al sol cada 3.600 revoluciones de lol y sus habitantes son de orígenes muy parecidos. De hecho, según estudios hechos en su momento, parece ser que los habitantes de lol han modificado genéticamente algunas especies que vivían en lol para hacerlos semejantes a ellos.»

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.